

FACTORES EXTERNOS E INTERNOS INFLUYENTES EN LA VARIACIÓN DE /θ^s/ EN LA CIUDAD DE SEVILLA

JUANA SANTANA MARRERO
Universidad de Sevilla

1. PRESENTACIÓN

El estudio de la reducción fonológica /θ^s/, resultado vernáculo que se extiende por las áreas dialectales innovadoras del español, constituye uno de los objetivos prioritarios del Proyecto *Patrones Sociolingüísticos del Español de Sevilla* (PASOS-SE)¹. Los datos de la ciudad hispalense ayudarán a comprender los procesos de convergencia y divergencia que se están produciendo actualmente en el andaluz², producto de la convivencia de dos subsistemas consonánticos: uno de carácter innovador, que es propio de este dialecto, con tendencia a la simplificación de pares fonológicos (en nuestro caso /θ^s/, que desemboca en un patrón de seseo [s], de ceceo [θ] o de jejeo [h]), y otro de tipo conservador, producto de la permeabilización de rasgos propios de zonas más septentrionales, con tendencia a mantener las oposiciones fonológicas

¹ Proyecto I+D Excelencia, convocatoria de 2015 (referencia FFI2015-68171-C5-3-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

² J. A. Villena, «Patrones sociolingüísticos del español de Andalucía», en J. A. Villena y A. M. Ávila (eds.), *Estudios sobre el español de Málaga. Pronunciación, vocabulario y sintaxis*, Sarriá, Málaga, 2012, págs. 27-66.

(en esta ocasión la escisión de /θ^s/ en /s/ : /θ/)³. Tras dos estudios previos en los que se abordaron por separado los sociolectos alto y bajo⁴, en esta investigación presentamos una visión conjunta y contrastiva de ambos niveles diastáticos, donde estudiaremos la interacción de los alófonos resultantes con factores externos e internos de variación. En los primeros manejaremos el nivel educativo, edad y sexo. En los segundos hemos seleccionado el contexto fonético y el tipo de sustantivo (común o propio). De este modo podremos comprobar, como se ha observado en investigaciones previas realizadas sobre otras ciudades andaluzas, 1) si los patrones convergentes tienden a ser asumidos por los hablantes con mayor grado de instrucción y los divergentes son más permeabilizados por las clases con menor nivel educativo⁵; y 2) si la cercanía de [s] o [θ]⁶ o el hecho de ser un nombre propio⁷ influyen en la alternancia de variantes. Para el desarrollo del análisis combinaremos dos perspectivas: un planteamiento general en el que se estudian los procesos de variación de /θ^s/ de forma global en toda la muestra y un planteamiento más específico en el que se toman como punto de partida las realizaciones de cada sujeto encuestado. Para esta investigación se utilizaron los materiales de PRESEEA-Sevilla, que han sido recopilados por los miembros del Grupo de Investigación *Sociolingüística Andaluza: Estudio Sociolingüístico del Habla de Sevilla* (HUM 141).

³ J. A. Villena, *loc. cit.*, pág. 37. A partir de ahora representaremos las variantes procedentes de la escisión fonemática como /s/ → [s] y /θ/ → [θ].

⁴ J. Santana Marrero «Seseo, ceceo y distinción en el sociolecto alto de la ciudad de Sevilla: nuevos datos a partir de los materiales de PRESEEA», *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, LI/2, 2016, 255-280; *Idem*, «Variación de las realizaciones de /θ^s/ en el sociolecto bajo de la ciudad de Sevilla: datos de PRESEEA-SE», *Lingüística en la Red. Monográfico XV. Procesos de variación y cambio en el español de España. Estudios sobre corpus PRESEEA*, 2017 <http://www.linred.es/numero15_monografico_Art2.html>.

⁵ P. Carbonero, «Aspectos sociolingüísticos sobre la nivelación en el español actual», *Revista de Filología Románica*, 3, 1985a, 77-83, págs. 81-82. J. A. Villena, «Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del vernáculo urbano malagueño», *Lingüística Española Actual*, 19/1, 1997, 83-125, págs. 86-87; *Idem*, «Igualdad y desigualdad social como factores condicionantes del uso lingüístico. Variación estratificacional, reticular e individual en el español de Andalucía», en C. Lachica (coord.) y A. Narbona (ed.), *II Jornadas sobre el habla andaluza. El español hablado en Andalucía*, Ayuntamiento de Estepa, 2003, 73-105, págs. 80-81; *Idem*, «Patrones sociolingüísticos», pág. 35.

⁶ J. A. Moya Corral y E. J. García Wiedemann, *El habla de Granada y sus barrios*, Universidad de Granada, 1995, pág. 60. J. A. Villena, «Interacción de factores internos y externos en la explicación de la variación fonológica. Análisis multivariante del patrón de pronunciación no sibilante [θ] de la consonante fricativa coronal /θ^s/ en el español hablado en Málaga», en J. A. Moya Corral y M. Sosiński (eds.), *Las hablas andaluzas y la enseñanza de la lengua. Actas de las XII Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua Española*, Universidad de Granada, 2007, 69-97, págs. 83-84. B. P. Regan, «A study of ceceo variation in Western Andalusia (Huelva)», *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 10/1, 2017, 119-160, pág. 149.

⁷ J. Santana Marrero, «Seseo, ceceo y distinción en el sociolecto alto de la ciudad de Sevilla: nuevos datos a partir de los materiales de PRESEEA», pág. 270.

2. CUESTIONES METODOLÓGICAS

Siguiendo la metodología común a PRESEEA⁸, la muestra está compuesta por 48 entrevistas semidirigidas realizadas a partir de 2009 a informantes de la ciudad de hispalense. Estos fueron clasificados según las variables nivel socio-cultural (24 encuestas se hicieron a hablantes del sociolecto alto, con formación universitaria, y 24 a sujetos del sociolecto bajo, con una formación básica en enseñanza obligatoria o sin estudios), sexo (12 hombres y 12 mujeres para cada sociolecto) y edad (primera generación hasta 34 años, segunda generación desde 35 hasta 54 y tercera generación de 55 en adelante)⁹. La técnica de encuesta semidirigida permite obtener un discurso oral no elaborado, de carácter semi-formal, en tanto que uno de los interlocutores, el investigador, va encauzando la conversación hacia unos temas preestablecidos (el tiempo, descripción de la vivienda, la familia, el barrio, viajes realizados...). La intención última es conseguir que el informante utilice un discurso relajado y fluido. Para esta investigación tomamos los 20 primeros minutos de cada grabación, por lo que la muestra está conformada por un total de 960 minutos.

La convivencia en un mismo hablante de soluciones fonéticas convergentes (/s/ → [s] [sápo] : /θ/ → [θ] [θíne]) y divergentes (/θ^s/ → [s] [síne]; /θ^s/ → [θ] [θápo]) genera discusiones en torno a cómo clasificar los resultados fonéticos coincidentes en [s] y en [θ]¹⁰. Es decir, ¿cómo debemos interpretar la pronunciación de [sápo] en un hablante mayoritariamente seseante? ¿Deberíamos considerarlo un caso de convergencia con /s/ → [s] o un ejemplo de divergencia de /θ^s/ → [s]? Como no estamos en posición de dar una solución definitiva que resuelva este dilema, seguiremos el siguiente criterio: serán casos de seseo las realizaciones de [s] de aquellos segmentos fónicos consonánticos que se sitúan en el ataque silábico y que estarían representados en la escritura mediante *c* delante de vocal *e*, *i* o mediante *z*. Por su parte, consideramos ceceo los casos

⁸ F. Moreno Fernández, «Metodología del ‘Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América’ (PRESEEA)», *Lingüística*, 8, 1996, 257-287; *Idem*, «Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus PRESEEA», *Oralia*, 8, 2005, págs. 123-140.

⁹ Para la identificación de los hablantes se utilizó el siguiente sistema de codificación: en primer lugar se indica el sexo (H ‘hombre’ / M ‘mujer’), a continuación el grupo de edad (1 ‘primera generación’, 2 ‘segunda generación’ y 3 ‘tercera generación’) y seguidamente el nivel educativo (1 ‘bajo’ y 3 ‘alto’). En último lugar se señala el orden que ocupa cada informante, del 001 al 024 con grado de instrucción bajo y del 049 al 072 con formación alta.

¹⁰ A. Sawoff, «A sociolinguistic appraisal of the sybilant pronunciation in the city of Seville», *Festgabe für Norman Edison. Grazer Linguistische Studien*, 11-12, 1980, 238-262, pág. 242. A. Ávila, «La variación reticular e individual de s/z en el vernáculo urbano malagueño. Datos del barrio de Capuchinos», *Analecta Malacitana*, XVII /2, 1994, 343-367, págs. 349-350. J. A. Villena, J. M^a Sánchez y A. Ávila, «Modelos probabilísticos multinominales para el estudio del ceceo, seseo y distinción de /s/ y /θ/. Datos de la ciudad de Málaga», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 10, 1994-1995, 391-436, pág. 146. J. A. Moya Corral y E. J. García Wiedemann, *op. cit.*, pág. 146. J. A. Villena, «Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del vernáculo urbano malagueño», págs. 94-95.

de pronunciación en [θ] de los segmentos fónicos consonánticos en situación prenuclear que en la escritura se transcriben con *s* o *x*.

En último lugar queremos destacar que, a pesar de que hemos llevado a cabo una escucha detenida y pausada de las grabaciones, se dieron casos en los que no fue sencillo discernir qué pronunció exactamente el informante. Esto se debe a que las soluciones de los fonemas bajo estudio se materializan «en toda una gama de matices intermedios con distintos modos de articulación»¹¹. Como señala Morillo¹², son «realizaciones intermedias» que no se ajustan plenamente ni al seseo ni al ceceo. Los estudios llevados a cabo desde el punto de vista acústico¹³ ponen de relieve de forma más precisa estos alófonos intermedios. Por esta razón, en aquellos casos que generaron duda sobre si se trataba de [s] o de [θ], siempre que fue posible nos decantamos por la primera opción cuando la realización tenía un matiz más estridente y por la segunda cuando se percibía un sonido más mate. Estos ejemplos representaron un porcentaje minoritario de la muestra, por lo que no afectan de forma determinante a la investigación. Los segmentos en los que nos resultó imposible decantarnos por una u otra solución fueron eliminados del estudio¹⁴.

3. MARCO TEÓRICO Y ESTUDIOS PREVIOS SOBRE VARIAS CIUDADES ANDALUZAS

El sistema consonántico del andaluz es el resultado de la reestructuración fonológica que experimentó nuestra lengua en la etapa medieval y que se prolongó hasta siglos después¹⁵. En concreto, el fenómeno que aquí nos ocupa tiene su origen en los cambios que se produjeron en las sibilantes medievales¹⁶, los cuales dieron lugar a dos patrones diferentes: uno de carácter conservador, que se extiende por las áreas más septentrionales de España y por las zonas altas e interiores de Hispanoamérica; y otro de carácter innovador, que se despliega a través de áreas meridionales como Andalucía, Canarias y las zonas costeras de

¹¹ P. Carbonero, J. L. Álvarez, J. Casas e I. M.^a Gutiérrez, *El habla de Jerez*, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez, 1992, pág. 23.

¹² R. Morillo, «Seseo, ceceo y seceo: problemas metodológicos», en A. Narbona y M. Roper (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza (Sevilla, 4-7 marzo 1997)*, Sevilla, 1997, 201-221, pág. 206.

¹³ M.^a C. Lasarte, «Datos para la fundamentación empírica de la escisión fonemática prestigiosa de /θ^s/ en Andalucía», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 58/2, 2010, 483-516; *Idem*, «Datos para la fundamentación empírica de la escisión fonemática de /s/ y /θ/ en Andalucía», en J. A. Villena y A. M. Ávila (eds.), *Estudios sobre el español de Málaga. Pronunciación, vocabulario y sintaxis*, Sarriá, Málaga, 2012, 129-166, pág. 134.

¹⁴ La falta de claridad en estos casos se debió a la rapidez en la enunciación o al solapamiento del sonido que nos interesaba con un ruido de fondo o con la intervención del entrevistador.

¹⁵ J. Mondéjar, *Dialectología andaluza. Estudios*, Editorial Don Quijote, Granada, 1991, págs. 153-159. R. Penny, *Variation and change in Spanish*, CUP, Cambridge, 2000, págs. 118-127.

¹⁶ J. Mondéjar, *op. cit.*, pág. 173; F. Moreno Fernández, *La lengua española en su geografía*, Arco/Libros, Madrid, 2009, pág. 84.

la América Latina¹⁷. El sistema fonológico conservador tiende a mantener oposiciones fonológicas que en el innovador se simplifican o reducen¹⁸. El andaluz ha ido con el paso del tiempo permeabilizando fenómenos de pronunciación del español septentrional, especialmente aquellos que se perciben como soluciones fonológicas más prestigiosas. Esto se debe fundamentalmente a que la variedad centro-norteña ha sido considerada durante siglos el punto de partida para la conformación del estándar nacional, a lo que hay que sumar que los hablantes andaluces a menudo consideran que ese acento representa el paradigma del buen hablar¹⁹. Dicha situación ha provocado un efecto mimético²⁰ y ha generado la inclusión en tierras andaluzas de patrones de pronunciación convergentes hacia las variedades centro-norteñas, que conviven junto a las soluciones divergentes vernáculas. En relación al fenómeno bajo estudio, el sistema conservador mantiene la oposición entre los fonemas /s/ : /θ/, fundamentado en la diferencia articulatoria dental / palatal, mientras que el modelo innovador contempla la reducción en un único fonema /θ^s/ fricativo coronal²¹, que se materializa en los alófonos: [s], propio de la norma seseante; [θ], característico de la norma ceceante; y [h], correspondiente al llamado jejeo. Si consideramos los procesos de convergencia antes señalados, hay zonas del andaluz donde el segmento /θ^s/ ha derivado en la escisión fonemática en /s/ : /θ/²².

¹⁷ J. Lipski, *El español de América*, Cátedra, Madrid, 1996, págs. 21-22; J. A. Frago y M. Franco, *El español de América*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pág. 85; F. Moreno Fernández, *loc. cit.*, pág. 80; J. A. Villena, «Patrones sociolingüísticos», pág. 33. Como advierten los especialistas, esta división en dos grandes zonas no debe entenderse de forma estricta, sino que está sujeta a las particularidades lingüísticas de cada área, lo que ha dado lugar a la enorme diversidad del español hablado en América en la actualidad.

¹⁸ F. Moreno Fernández, *loc. cit.*; J. A. Villena, *loc. cit.*, pág. 32.

¹⁹ M. Roperio y F. J. Pérez Santamaría, *Análisis estadístico-sociológico de los comportamientos lingüísticos en la ciudad de Sevilla. Sociolingüística Andaluza 11*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1998, pág. 278 y sigs.; A. Manjón-Cabeza Cruz, «Creencias y actitudes de los jóvenes granadinos hacia las variedades cultas del español», *Boletín de Filología. Monográfico. Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes* (en prensa); J. Santana Marrero, «Creencias y actitudes de jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades normativas del español de España: andaluza, canaria y castellana», *Pragmática Sociocultural. Revista Internacional sobre Lingüística del Español / Sociocultural Pragmatics. An International Journal of Spanish Linguistics*, 6/1 (en prensa); *Idem*, «Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades cultas del español», *Boletín de Filología. Monográfico. Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes* (en prensa).

²⁰ J. A. Villena, *La continuidad del cambio lingüístico. Tendencias conservadoras e innovadoras en la fonología del español a la luz de la investigación sociolingüística urbana*, Universidad de Granada, 2001, pág. 20; J. A. Villena, «Patrones sociolingüísticos», pág. 27.

²¹ J. A. Villena, *La continuidad del cambio lingüístico*, pág. 19.

²² J. A. Villena señala que se trata de la «distinción meridional», donde los alófonos resultantes adoptan la pauta de pronunciación habitual en esta área dialectal: «la /s/ es dental y se opone a /θ/ por el rasgo [sibilante] o [estridente]» (*loc. cit.*, pág. 43).

La distribución de /θ^s/ en Andalucía presenta una gran heterogeneidad, tanto desde la óptica dialectal como desde la sociolectal. En lo que respecta al plano espacial se han distinguido, a grandes rasgos, áreas seseantes, ceceantes y de distinción²³. La zona del seseo se extiende por el oeste de Huelva, el norte de Sevilla, incluyendo la capital, por casi toda la campiña cordobesa, por algunos pueblos del centro de la provincia de Jaén, áreas al norte de la provincia de Málaga, al oeste de Granada y en el sudeste de Almería²⁴. Por su parte, se ha señalado que el ceceo se ubica preferentemente por áreas costeras y se localiza en las provincias de Huelva (aproximadamente una tercera parte del territorio), Cádiz (en su totalidad), zonas meridionales de Sevilla y Málaga y localidades de la costa de Granada y Almería²⁵. En tercer lugar, el área de distinción se ha extendido por el «norte de las provincias de Huelva, Sevilla y Córdoba, la mayor parte de las provincias de Jaén y Almería, y mitad oriental de Granada»²⁶. Por último, no podemos olvidar otro de los rasgos fonéticos asociados a la variable fonológica bajo estudio, la aspiración o jejeo, considerado por Morillo²⁷ «la quinta solución andaluza al reajuste de sibilantes». Rodríguez Prieto²⁸ y Kapović²⁹, tras exponer el mosaico que presenta este fenómeno en el ámbito hispánico, llegan a la conclusión de que sigue siendo un rasgo de pronunciación «relativamente marginal», pues son pocas las variedades en las que su presencia alcanza índices significativos. Esta afirmación puede aplicarse a Andalucía, donde, en aquellas zonas en las que se ha documentado, este alófono aspirado aparece solo en casos esporádicos, habitualmente asociados a un grupo específico de palabras, y en los sectores poblacionales con menor grado de instrucción. Narbona *et alii*³⁰ explican que el fenómeno «puede encontrarse con cierta sistematicidad en el sur de Huelva, centro y sur de Sevilla, Cádiz, la Serranía de Ronda y Málaga capital, en la Subbética cordobesa, en Granada capital y áreas vecinas por el sur de Huelva», aunque, como advierten los autores, «de

²³ R. Morillo, «Recorrido lingüístico por la geografía andaluza», en A. Narbona (ed.), *Actas de las Jornadas sobre el Habla Andaluza. Historia, normas y usos*, Ayuntamiento de Estepa, 2001, 59-88, pág. 70, distingue, a grandes rasgos, tres zonas: «Cada uno de estos tres fenómenos ocupa una franja de anchura variable que se desarrolla de este a oeste, y superponiéndose, a modo de tres estratos, de norte a sur, de modo que a la distinción le corresponde el más septentrional; a la confusión en /s/ (*seseo*) el central; y al *ceceo* el más próximo a la costa meridional de Andalucía».

²⁴ A. Narbona, R. Cano y R. Morillo, *El español hablado en Andalucía*, Ariel Lingüística, Barcelona, 1998, págs. 170-171.

²⁵ A. Narbona, R. Cano y R. Morillo, *loc. cit.*

²⁶ R. Jiménez, *El andaluz*, Arco Libros, Madrid, 1999, pág. 32.

²⁷ R. Morillo, «Sociolingüística en el ALEA: variable generacional y cambio lingüístico», *Estudios de Lingüística*, 15, 2001, 5-87, pág. 44.

²⁸ J. P. Rodríguez Prieto, «Distribución geográfica del “jejeo” en español y propuesta de reformulación y extensión del término», *Revista Española de Lingüística*, 38/2, 2008, págs. 129-144.

²⁹ M. Kapović, «El debilitamiento de la s explosiva en español: extensión geográfica y factores condicionantes», *Lingüística Española Actual*, 37/1, 2015, 73-100, págs. 76-91.

³⁰ A. Narbona, R. Cano y R. Morillo, *op. cit.*

manera esporádica, aparece en el habla familiar y relajada de hablantes andaluces de toda procedencia».

No menos complejo se presenta el panorama desde el punto de vista sociolingüístico, donde se pone de manifiesto el polimorfismo existente en las variedades urbanas. A este respecto, traemos aquí los resultados más relevantes obtenidos hasta el momento acerca de las ciudades de Córdoba, Granada, Huelva, Jerez de la Frontera y Málaga³¹.

Los datos de la capital cordobesa³² revelan el predominio de la variante seseante, con porcentajes que van en aumento conforme se va descendiendo en la escala sociocultural: sociolecto alto (89,70 %), medio (95,28 %) y bajo (98,77 %). Este uso mayoritario se combina con otras soluciones, que registran un menor índice de representación: la distinción encuentra más casos entre los informantes con estudios superiores, especialmente entre los más jóvenes; y el ceceo obtuvo usos aislados en un número reducido de hablantes del sociolecto bajo.

En la ciudad de Granada conviven desde hace décadas usos seseantes, ceceantes y distinguidores³³, aunque se han ido detectando cambios en las preferencias de los hablantes. Los datos más recientes³⁴ revelan el progresivo avance del mantenimiento de las soluciones etimológicas, con índices que han pasado del 55 % al 79,4 %, mientras que el seseo ha descendido desde el 40 % hasta el 13,1 %. El ceceo, por su parte, que sigue manteniéndose como la variante menos representativa del habla de la ciudad, pasa del 5 % al 5,7 %. Si nos fijamos en la distribución por sociolectos, en el nivel alto la distinción es la solución preferida, con un porcentaje del 92,8 %, especialmente entre los jóvenes y las mujeres. Los informantes con menor grado de instrucción, aunque no presentan índices de uso tan elevados, sí ponen de manifiesto el avance de este cambio del seseo a la distinción de forma más acusada: del 33 % al 61,4 %.

Las investigaciones desarrolladas recientemente sobre la ciudad de Huelva³⁵ demuestran que se está produciendo un cambio, bastante asentado ya a juicio del autor, de una norma ceceante, asociada tradicionalmente a esta zona³⁶, a una

³¹ Teniendo en cuenta las diferencias metodológicas y cronológicas de cada estudio, el contraste de resultados hay que tomarlo con cautela.

³² A. Uruburu, «La lengua hablada en Córdoba», *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 11, 1996, 225-250, págs. 248-250.

³³ G. Salvador, «Niveles sociolingüísticos de seseo, ceceo y distinción en la ciudad de Granada», *Español Actual*, 37-38, 1980, págs. 25-32. J. A. Moya Corral y E. J. García Wiedemann, *op. cit.* J. A. Moya Corral y M. Sosiński, «La inserción social del cambio. La distinción s/θ en Granada. Análisis en tiempo aparente y en tiempo real», *Lingüística Española Actual*, 37/1, 2015, págs. 33-72.

³⁴ J. A. Moya Corral y M. Sosiński, *loc. cit.*, págs. 51 y sigs.

³⁵ B. P. Regan, «A study of ceceo variation in Western Andalusia (Huelva)», págs. 139-151; *Idem*, *The effect of dialect contact and social identity on fricative demerger*, Tesis doctoral, Universidad de Texas, Austin, págs. 237-238.

³⁶ T. Navarro Tomás, A. Macedonio Espinosa y L. Rodríguez Castellano, «La frontera del andaluz», *Revista de Filología Española*, 20, 1933, 225-277, pág. 235.

norma de distinción³⁷. A este respecto, las realizaciones del grafema *s* fueron mayoritariamente [s] (87,68 %). Dicha pauta está especialmente liderada por las mujeres y por un sector específico de los hombres, aquellos que tienen estudios secundarios y universitarios, preferentemente los que viven en barrios económicamente mejor posicionados de la ciudad como El Centro. No obstante, en estos momentos no se puede afirmar la existencia de un cambio categórico, sino que se aprecian procesos de variación en los individuos entre ambas normas, con tendencias a seguir predominantemente una u otra.

Los estudios realizados en Jerez de la Frontera también nos permiten divisar el recorrido realizado desde la década de los ochenta hasta comienzos del siglo XXI. Carbonero *et alii*³⁸ demostraron que la pauta más característica de la ciudad era la convivencia de seseo y ceceo. Mientras que el seseo se instalaba con más comodidad entre las capas más instruidas, el ceceo presentaba mayor estabilidad en el sociolecto bajo. Por su parte, la distinción obtuvo una presencia poco significativa, con mayor documentación en los niveles culto e intermedio y en la primera generación. Las últimas investigaciones llevadas a cabo³⁹ muestran el avance de un nuevo patrón lingüístico en la ciudad, que se adhiere cada vez más a la convergencia con la distinción /s/ : /θ/. Este cambio se percibe especialmente entre los hablantes con mayor nivel educativo y entre las mujeres.

En la ciudad de Málaga⁴⁰ conviven soluciones distinguidoras con realizaciones vernáculas, tanto seseantes como ceceantes. Estos dos patrones están influidos por los rasgos sociales de los hablantes. En concreto, el modelo convergente está liderado por el nivel educativo alto, las generaciones más jóvenes y las mujeres, mientras que las pronunciaciones dialectales presentan un mayor asentamiento en informantes de menor grado de instrucción, de más edad y en los hombres.

De forma general, en las áreas urbanas mencionadas se combinan soluciones que convergen hacia el estándar nacional y que se apegan a la distinción /s/ : /θ/, con fórmulas de carácter divergente, características de las hablas locales, tanto en forma de seseo como de ceceo. El avance del modelo conservador se percibe principalmente entre los informantes con mayor nivel de estudios, y a menudo también es liderado por los más jóvenes y por las mujeres. Por

³⁷ J. de las Heras, M^a D. Bardallo, C. Castrillo, J. Gallego, J. M^a Padilla, J. Romero, V. Torrejón y C. Vacas, «Perfil sociolingüístico del habla culta de la zona periurbana de Huelva», *Aestuaría. Revista de Investigación*, 4, 1996, 109-124, pág. 115, se demostró el mayor nivel de aceptación de la distinción en la norma culta de tres pueblos situados en la periferia de Huelva capital: San Juan del Puerto, Trigueros y Aljaraque.

³⁸ P. Carbonero, J. L. Álvarez, J. Casas e I. M^a Gutiérrez, *op. cit.*, págs. 23-25.

³⁹ L. J. García-Amaya, «Variable norms in the production of /θ/ in Jerez de la Frontera, Spain», en J. F. Siegel, T. C. Nagle, A. Lorente-Lapole y J. Auger (eds.), *Indiana University Working Papers in Linguistics*. VII. *Gender in language: classic questions, new contexts*, IULC, Bloomington, 2008, 49-71, págs. 65 y sigs.

⁴⁰ J. A. Villena, «Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del vernáculo urbano malagueño», págs. 98-99.

su parte, seseo y ceceo siguen manteniéndose con más fuerza en los estadios educativos más bajos, a veces también abanderados por las generaciones más avanzadas y los hombres. De forma particular, el ceceo está anclado en los estratos socioculturales inferiores. No tenemos datos específicos sobre la distribución del jejeo en las zonas consideradas.

4. /θ^s/- EN LA CIUDAD DE SEVILLA

La capital hispalense ha sido tradicionalmente identificada como núcleo seseante⁴¹. No obstante, las investigaciones sociolingüísticas han venido a demostrar que, lejos de darse una solución única, en esta ciudad conviven los patrones vernáculos de seseo y ceceo con la distinción, ambas pautas con heterogénea distribución según la caracterización social de los hablantes.

En efecto, los datos procedentes de las grabaciones realizadas en los años setenta y ochenta⁴² nos muestran una preferencia clara de sus habitantes por el seseo, con un índice de aceptación del 0,9/1 de media entre los tres niveles socioculturales. Este alcanzó el grado máximo (1/1) entre los hablantes de escaso grado de instrucción. El ceceo, por su parte, solo registró casos en el sociolecto bajo, con índices mucho menos representativos que la solución seseante (0,19/1). Por otro lado, en la norma culta la distinción compite con el seseo, con predominio de este último⁴³. En esta misma línea, Sawoff⁴⁴ demuestra que el nivel social⁴⁵ actúa como un factor de estratificación entre una y otra variante, donde el resultado convergente es algo más elevado en la clase social acomodada, mientras que el seseo ofrece mayor resistencia entre el grupo con

⁴¹ T. Navarro Tomás, A. Macedonio Espinosa y L. Rodríguez Castellano, *op. cit.*, pág. 239; M. Alvar, A. Llorente y G. Salvador, *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. VI. *Fonética y fonología. Morfología. Sintaxis*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1973, Lámina 1580, Mapa 1705.

⁴² V. Lamíquiz, (dir.) y M. Á. Pineda (ed.), *Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel culto*. (Col. Sociolingüística Andaluza, 2), Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1983. V. Lamíquiz (dir.) y M. Roperio (ed.), *Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel popular* (Col. Sociolingüística Andaluza, 4), Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1987. Las encuestas del sociolecto alto se recopilaban entre los años 1973 y 1974, las del sociolecto bajo entre 1984 y 1986.

⁴³ V. Lamíquiz y P. Carbonero, *Perfil sociolingüístico del sevillano culto*, Instituto de Desarrollo Regional, Sevilla, 1987, págs. 36-39. P. Carbonero, «Norma culta y actitudes lingüísticas de los andaluces», en *Estudios de sociolingüística andaluza*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2003a, 109-120, págs. 116-117.

⁴⁴ A. Sawoff, *op. cit.*, págs. 245-246.

⁴⁵ Si bien en V. Lamíquiz y P. Carbonero (*op. cit.*) y en P. Carbonero, «Norma culta y actitudes lingüísticas de los andaluces», se parte del parámetro grado de instrucción para diferenciar entre los niveles socioculturales culto, medio y popular, en Sawoff (*loc. cit.*) se maneja una clasificación basada en la ocupación laboral (el nivel más bajo está representado por personas que trabajan en droguerías 'tiendas en las que se venden productos de limpieza, pinturas y cosméticos' y el más alto por empleados de banca).

menos estatus. No obstante, los porcentajes entre las dos soluciones se aproximan bastante: algo más del 50 % para el patrón conservador y en torno al 40 % para el vernáculo.

Los estudios más recientes realizados a partir de muestras recogidas en los últimos años⁴⁶ ponen de manifiesto la tendencia a la convergencia con el modelo del estándar nacional, basado en la distinción, en los hablantes con mayor nivel educativo, mientras que las personas con escasa formación académica refuerzan las soluciones locales. Según se ha dicho, esta es una pauta habitual en otras áreas andaluzas⁴⁷.

Partiendo de esta información, seguidamente desglosamos los datos de la ciudad hispalense teniendo en cuenta los factores que pueden influir en los procesos de variación de /θ^s/: externos o sociales (nivel educativo, edad y sexo) e internos o lingüísticos (entorno fonético y tipo de sustantivo).

4.1. FACTORES EXTERNOS

Como ya habíamos advertido, para esta investigación diferenciaremos entre un planteamiento global, en el que partimos del conjunto de soluciones obtenidas en la muestra, y uno más específico, donde tomamos en consideración las realizaciones de cada informante. Combinando estas dos perspectivas podremos obtener una visión más completa del fenómeno de variación bajo estudio.

4.1.1. Análisis global de la muestra

Nuestro cuerpo de datos está constituido por 19125 alófonos, distribuidos en 2955 realizaciones divergentes (/θ^s/ → [s], [θ], [h]) y 16170 variantes convergentes (/θ^s/ → /s/ → [s] : /θ/ → [θ]). A primera vista se aprecia que el segundo bloque es el más representativo, con un porcentaje del 84,55 % (16170/19125). Esta cifra aumenta especialmente por las soluciones de /s/ → [s], que son las más abundantes.

Tabla 1. Distribución global de las variantes divergentes de /θ^s/

| [s] | | [θ] | | [h] | | Total n |
|------|-------|-----|------|-----|------|---------|
| n | % | n | % | n | % | |
| 2468 | 83,52 | 458 | 15,5 | 29 | 0,98 | 2955 |

Si nos centramos en las soluciones vernáculas, la norma de seseo es la más rentable en la ciudad de Sevilla. Recordemos que se trata de una solución

⁴⁶ J. Santana Marrero, «Seseo, ceceo y distinción en el sociolecto alto»; *Idem*, «Variación de las realizaciones de /θ^s/».

⁴⁷ J. A. Villena, *La continuidad del cambio lingüístico*, pág. 97; *Idem*, «Patrones sociolingüísticos», pág. 35.

que constituye una marca dialectal prestigiosa, lo que se ha dado en llamar el «estándar regional occidental»⁴⁸, que debido a la importancia de la capital andaluza, se irradia hacia otras ciudades colindantes como Huelva, Cádiz y en cierta medida también Córdoba. Por el contrario, las otras dos alternativas son menos representativas de esta habla local, especialmente el jejeo, cuya frecuencia absoluta es bastante baja. Se confirman así los datos aportados en otras ocasiones⁴⁹ que señalan la marginalidad de este rasgo en el ámbito hispánico en general y en el andaluz en particular.

Al establecer el contraste entre las soluciones divergentes y las convergentes se puede observar en qué medida la variedad hablada en la ciudad hispalense mantiene las pautas de pronunciación vernácula y qué grado de permeabilidad se está produciendo respecto a las variantes más prestigiosas características del estándar nacional. Para ello desglosaremos el análisis en las realizaciones fonéticas que le corresponden a los segmentos escritos *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico (/θ/ → [s], [h] y /θ/ → [θ]) y las que se derivan de la escritura *s* y *x*, también en posición prenuclear (/θ/ → [θ], [h] y /s/ → [s])⁵⁰.

Tabla 2. Realizaciones fonéticas de *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico

| /θ/ → [s], [h]* | | | | /θ/ → [θ] | | Total n |
|-----------------|----------|-----------|----------|-----------|-----------|---------|
| n | | % / total | | n | % / total | |
| 2476 | | 44,00 | | 3150 | 55,99 | 5626 |
| [s] | | [h] | | | | |
| n | % / 2476 | n | % / 2476 | | | |
| 2468 | 99,68 | 8 | 0,32 | | | |

Los resultados de las representaciones gráficas *ce*, *ci* y *z* revelan que la solución normativa y conservadora es la más representativa de esta comunidad de habla, aunque los índices de frecuencia están bastante equiparados a los de las soluciones vernáculas. Dentro de estas últimas, el patrón seseante sigue siendo el más destacado entre los sevillanos. Por otro lado, como apuntábamos arriba, la variante aspirada no obtuvo resultados significativos. Su uso es esporádico y en nuestro corpus se produjo solamente en dos lexías: *entonces* y *parece*.

⁴⁸ J. A. Villena, «Patrones sociolingüísticos», pág. 65.

⁴⁹ A. Narbona, R. Cano y R. Morillo, *op. cit.*; J. P. Rodríguez Prieto, *op. cit.*; M. Kapović, *op. cit.*

⁵⁰ Rodríguez Prieto, *op. cit.*, pág. 141-142 analiza la aspiración de *ce*, *ci* o *z* ortográficas en ataque silábico en hablantes seseantes. Se entiende, entonces, una aspiración de [s]. En nuestros materiales, sin embargo, los casos de jejeo se dieron tanto en informantes plenamente seseantes como en sujetos que registraron soluciones del tipo /θ/ → [θ]. Por tanto, aquí tratamos los ejemplos de jejeo como una variante vernácula más, coincidiendo con el planteamiento de R. Morillo, «Sociolingüística en el ALEA», págs. 43-44.

Tabla 3. Realizaciones fonéticas de *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico: contraste entre las soluciones en [s] y en [θ]

| /θ ^s /→[s] | | /θ/→[θ] | | Total n |
|-----------------------|-------|---------|-------|---------|
| n | % | n | % | |
| 2468 | 43,93 | 3150 | 56,07 | 5618 |

Ahora bien, si nos centramos específicamente en las dos soluciones fonéticas mayoritarias, se confirma un ligero predominio de la variante conservadora, que es permeable a la influencia prestigiosa de la norma castellana. No obstante, la pauta seseante, norma de prestigio local, sigue presentando unos índices de uso significativos. Se trata de un proceso de variación que se ha ido fraguando a lo largo de décadas⁵¹ y que en la actualidad muestra una competencia bastante estrecha entre ambas variantes. Como señala Morillo⁵², la conformación de un «subestándar» ha generado una situación de «prestigio de tipo multipolar» en la que la pugna entre la convergencia y la divergencia se dilata en el tiempo y sufre diferentes vaivenes «en función del peso de distintas circunstancias sociohistóricas» y del «grado de prestigio» de los modelos estándares. En efecto, el estándar nacional está muy presente en la vida de los sevillanos principalmente a través de dos canales, los medios de comunicación y la enseñanza, lo que aumenta su estatus entre la población. Esto supone una constante lucha con respecto a la norma de prestigio seseante, que representa el apego a la identidad local.

Tabla 4. Realizaciones fonéticas de *s* y *x* en el ataque silábico

| /θ ^s / → [θ], [h] | | | | /s/ → [s] | | Total n |
|------------------------------|---------|-----------|---------|-----------|-----------|---------|
| n | | % / total | | n | % / total | |
| 479 | | 3,55 | | 13020 | 96,45 | 13499 |
| [θ] | | [h] | | | | |
| n | % / 479 | n | % / 479 | | | |
| 458 | 95,62 | 21 | 4,38 | | | |

Para *s* y *x* la situación se invierte, según era de esperar. Ahora predomina claramente la solución normativa, pues Sevilla capital no se caracteriza por ser una zona donde destaquen los patrones de ceceo o de jejeo. Los usos ceceantes registrados en muestras previas fueron explicados en algunos casos como el estrato que

⁵¹ V. Lamíquiz y P. Carbonero, *op. cit.*; P. Carbonero, «Norma culta y actitudes lingüísticas de los andaluces».

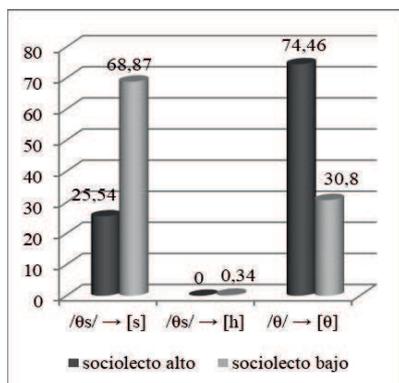
⁵² R. Morillo, «Sociolingüística en el ALEA: variable generacional y cambio lingüístico», págs. 77-78.

traían personas que emigraron de pueblos de alrededor a la capital hispalense⁵³. En ocasiones, incluso, esta pronunciación es una marca de prestigio que denota la procedencia del informante de un área específica de las afueras de la ciudad⁵⁴. En cuanto al jejeo, de nuevo presenta unos índices de aparición bastante bajos, y su uso se asocia a un número reducido de lexías: *así, nosotros, ¿sabes?* y *sí*.

Los datos de la muestra apuntan, por tanto, a que la norma de la capital hispalense ha dejado de ser mayoritariamente seseante. Los resultados que nos han llegado no nos permiten bucear con mayor profundidad en el desglose de los índices de frecuencia obtenidos en décadas pasadas⁵⁵ para conocer con más detalle la proyección del cambio. Se mantiene la tendencia registrada en investigaciones previas a la escasa presencia de los patrones de ceceo y de jejeo, este último claramente minoritario y asociado a un grupo muy concreto de palabras. Más adelante profundizaremos en estos resultados para averiguar cómo afecta de manera individual a los informantes: si son patrones homogéneos en los individuos o si, por el contrario, estos combinan más de una solución.

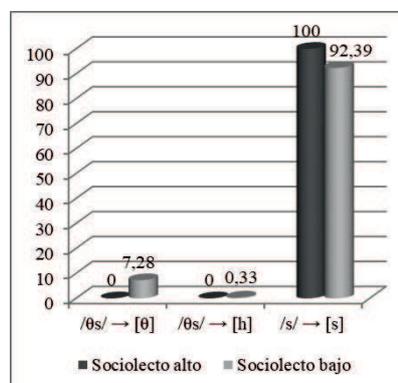
El planteamiento que nos hacemos a continuación es si la variación lingüística observada guarda alguna correlación con los rasgos sociales que consideramos para esta investigación: nivel educativo, edad y sexo.

Gráfico 1. Realizaciones fonéticas de *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico según nivel educativo



$$X^2 = 1066,07 > X^2_{0,95,2} = 5,99 \quad (p = 0 < 0,05)$$

Gráfico 2. Realizaciones fonéticas de *s* y *x* en el ataque silábico según nivel educativo



$$X^2 = 568,34 > X^2_{0,95,2} = 5,99 \quad (p = 0 < 0,05)$$

En nuestro corpus el nivel educativo se consolida como un factor determinante en la estratificación de /θs/. En lo que respecta a las variantes correspondientes a *ce*, *ci* y *z* ortográficas (gráfico 1), los resultados proyectan prácticamente una

⁵³ A. Sawoff, *op. cit.*, págs. 256-257.

⁵⁴ A. Sawoff, *loc. cit.*, pág. 259.

⁵⁵ Se cuantificaron los índices de aceptación (proporción de informantes que utilizan un rasgo en relación con el total de encuestados), y no las frecuencias de uso de los fenómenos de pronunciación de carácter local.

imagen especular: mientras que los informantes con mayor grado de instrucción se decantaron claramente por la variante conservadora, los que cuentan con un nivel de estudios bajo reforzaron la solución vernácula seseante. El salto entre una y otra solución es más acentuado en los informantes con formación universitaria: hay una diferencia de 48,92 puntos entre los dos patrones, mientras que en los sujetos con escasa formación académica es de 38,07. Además, es preciso recordar que la solución /θ/ → [θ] tiene una representación nada despreciable en el nivel de instrucción bajo, una muestra más del empuje que está experimentando esta variante en la capital hispalense.

La situación documentada en nuestros materiales es similar a la que ya habíamos visto en otras ciudades andaluzas: el proceso de mimetización de la norma prestigiosa septentrional está calando en las áreas dialectales andaluzas, incluso en las más occidentales como Sevilla, entre los hablantes con mayor grado de instrucción. Los estudios sobre la percepción que tienen sujetos sevillanos universitarios hacia las variedades del español⁵⁶ refuerzan la idea de que el modelo del buen hablar está en la modalidad castellana, aspecto que contrasta con valoraciones positivas aunque no siempre en las posiciones más altas de la escala hacia su propio acento. Nuestros datos apuntan hacia la existencia de cierto grado de consciencia de este vaivén entre el apego y el rechazo a lo vernáculo en sujetos con formación universitaria.

Las soluciones de *s* y *x* ortográficas en el ataque silábico (gráfico 2) solo presentaron variación en el sociolecto bajo. Estos informantes fueron los únicos que registraron usos del patrón ceceante y de jejeo. La ausencia de casos en los niveles altos confirma que son rasgos poco prestigiosos que no gozan de valoración positiva. En concreto, el ceceo ha sido catalogado como un fenómeno que pertenece al grupo de «rasgos fonéticos dialectales andaluces que tienen escaso grado de prestigio y que, por tanto, quedan relegados a usos coloquiales o populares de la lengua»⁵⁷. Esta tendencia no ha variado en las últimas décadas: presenta índices de uso poco representativos y solo se documenta en el sociolecto bajo. Por tanto, sigue sin ser un patrón habitual de la norma de la ciudad sevillana.

Por último, nuestros resultados también refuerzan la idea de que el jejeo es una variante poco prestigiosa y estigmatizada, como se había percibido en otras ocasiones. En concreto, Carbonero⁵⁸ la incluye entre los rasgos de pronunciación andaluza «que son rechazados casi por completo en los niveles

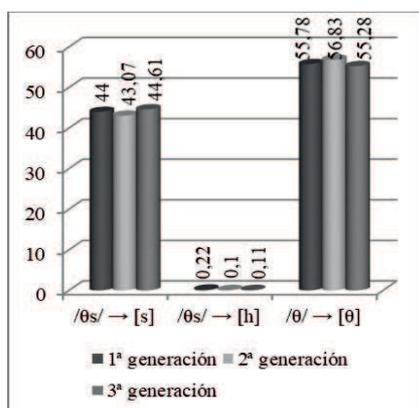
⁵⁶ J. Santana Marrero, «Creencias y actitudes de jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades normativas del español de España»; *Idem*, «Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades cultas del español».

⁵⁷ P. Carbonero, «Norma sociolingüística, norma académica y norma escolar en Andalucía», en *Estudios de sociolingüística andaluza*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2003b, 79-91, pág. 85.

⁵⁸ P. Carbonero, «La norma lingüística en Andalucía: su incidencia en la enseñanza de la lengua», en *Estudios de sociolingüística andaluza*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2003c, 47-51, pág. 49.

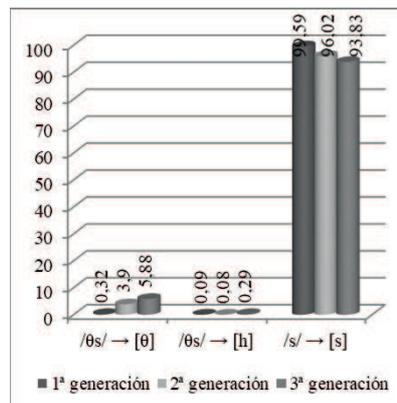
cultos y quedan relegados a ámbitos vulgares o muy coloquiales»; Narbona *et alii*⁵⁹ coinciden con esta apreciación cuando apuntan hacia una pronunciación que cuenta con una «valoración social negativa»; y Kapović⁶⁰ señala que en Andalucía este fenómeno tiene a menudo carácter esporádico dentro de las comunidades de habla que se han estudiado y suele estar asociado a palabras específicas. En efecto, así ha sucedido en nuestro corpus. A su escasa representatividad se suma el hecho de que su uso está restringido a un número específico de unidades léxicas: *así*, *entonces*, *nosotros*, *parece*, *¿sabes?* y *sí*. Los ejemplos documentados son casos aislados relacionados con pronunciaciones relajadas que se combinan en esos mismos informantes con soluciones seseantes y de mantenimiento, incluso en esas mismas palabras.

Gráfico 3. Realizaciones fonéticas de *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico según edad



$$X^2 = 2,13 < X^2_{0,95,4} = 9,49 \quad (p = 0,71 > 0,05)$$

Gráfico 4. Realizaciones fonéticas de *s* y *x* en el ataque silábico según edad



$$X^2 = 220,75 > X^2_{0,95,4} = 9,49 \quad (p = 0 < 0,05)$$

La distribución de las variantes de *ce*, *ci* y *z* no se ve afectada por la edad de los informantes (gráfico 3). De forma global, los tres grupos etarios se decantan por la variante convergente /θ/ → [θ], seguida muy de cerca por el patrón seseante.

En lo que respecta a las realizaciones asociadas a *s* y *x* (gráfico 4), la solución normativa /s/ → [s] es la variante preferida y más asentada en los tres sectores de edad. Las otras dos soluciones son claramente minoritarias. El ceceo ocupa la segunda posición en todos los grupos, pero se percibe un incremento en su índice de frecuencia conforme los informantes tienen más años. De este modo, los de la tercera generación mantienen una distancia porcentual significativa con respecto a los más jóvenes (5,56 puntos). Este dato indica que, al tiempo que es una solución poco prestigiosa, sin representación en los niveles educativos

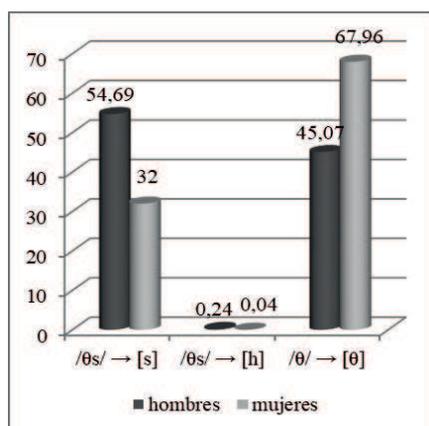
⁵⁹ A. Narbona, R. Cano y R. Morillo, *op. cit.*

⁶⁰ M. Kapović, *op. cit.*, pág. 91.

altos, también podría estar experimentando una progresiva tendencia a desaparecer en esta comunidad de habla.

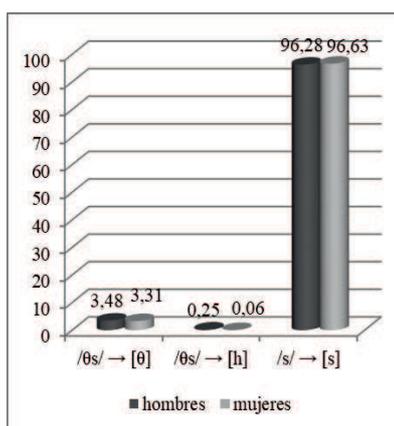
Los porcentajes tan bajos del jejeo no permiten extraer conclusiones definitivas en lo relativo a su distribución por grupos de edad. Nótese, no obstante, que como variante de *ce*, *ci* y *z* aumenta su uso entre los más jóvenes y en el caso de *s* y *z* entre los de edad más avanzada. Si tenemos en cuenta el carácter vernáculo y estigmatizado de este rasgo de pronunciación, llama la atención su incremento en el primer sector etario. Coincidimos con Morillo⁶¹ en que esto puede deberse a la relajación propia de un contexto coloquial en el que el hablante no es consciente de que está haciendo uso de un rasgo lingüístico poco prestigioso. Se utiliza, por ejemplo, al pronunciar el marcador interrogativo *¿sabes?*, que es habitual entre los varones jóvenes del sociolecto bajo⁶². En este sentido, podría tratarse de una marca grupal que, además, podría estar relacionado con un caso de prestigio encubierto⁶³.

Gráfico 5. Realizaciones fonéticas de *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico según sexo



$$X^2 = 299,95 > X^2_{0,95,2} = 5,99 \quad (p = 0 < 0,05)$$

Gráfico 6. Realizaciones fonéticas de *s* y *x* en el ataque silábico según sexo



$$X^2 = 8,10 > X^2_{0,95,2} = 5,99 \quad (p = 0,017 < 0,05)$$

En esta ocasión el factor sexo sí influye en la distribución de los alófonos de *ce*, *ci* y *z* (gráfico 5): el seseo es principalmente promovido por los hombres

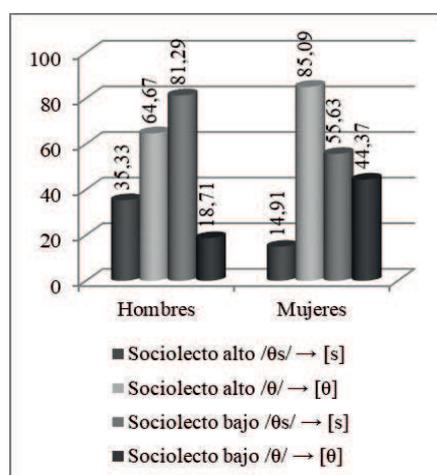
⁶¹ R. Morillo, «Sociolingüística en el ALEA: variable generacional y cambio lingüístico», pág. 45.

⁶² I. Molina Martos, «El apéndice interrogativo *¿sabes?* y su doble difusión en la estructura social de la periferia de Madrid (Vallecas)», *Lingüística en la Red. Monográfico XV. Procesos de variación y cambio en el español de España. Estudios sobre corpus PRESEEA*, 2017 <http://www.linred.es/numero15_monografico_Art6.html>. J. Santana Marrero, «Los marcadores interrogativos de interacción conversacional en el corpus PRESEEA-Sevilla: sociolectos alto y bajo», *Oralia*, 22/1 (en prensa).

⁶³ P. Trudgill, *Introducing Language and Society*, Penguin, Londres, 1992, págs. 20-21.

y el patrón conservador por las mujeres. En lo que respecta a las soluciones asociadas a *s* y *x* (gráfico 6), la variable sexo no ejerció influencia sobre las dos variantes mayoritarias, que muestran porcentajes equilibrados entre hombres y mujeres. Por último, para ambos bloques de variables el jejeo mostró unos índices más altos en los hombres, aunque el bajo número de ocurrencias impide extraer conclusiones sociolingüísticas.

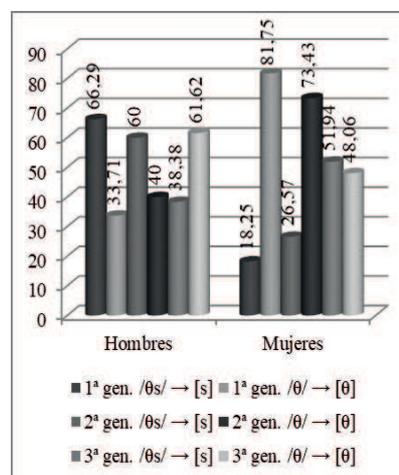
Gráfico 7. Realizaciones fonéticas mayoritarias de *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico según sociolecto y sexo



Sociolecto alto (H/M): $X^2 = 177,55 > X^2_{0,95,1} = 3,84$ ($p = 0 < 0,05$)

Sociolecto bajo (H/M): $X^2 = 182,27 > X^2_{0,95,1} = 3,84$ ($p = 0 < 0,05$)

Gráfico 8. Realizaciones fonéticas mayoritarias de *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico según edad y sexo



1ª gen. (H/M): $X^2 = 419,581 > X^2_{0,95,1} = 3,84$ ($p = 0 < 0,05$)

2ª gen. (H/M): $X^2 = 225,604 > X^2_{0,95,1} = 3,84$ ($p = 0 < 0,05$)

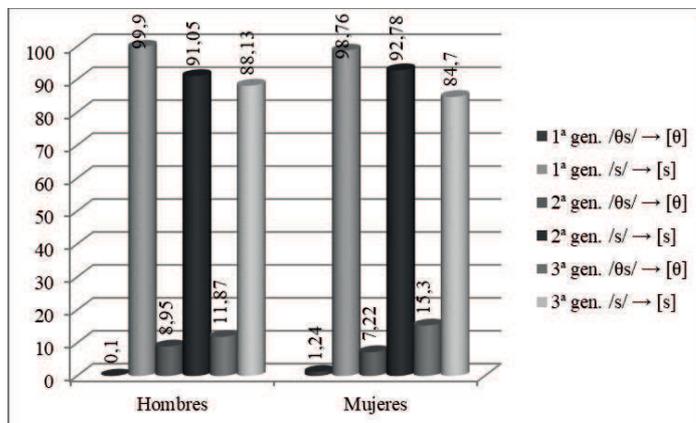
3ª gen. (H/M): $X^2 = 33,964 > X^2_{0,95,1} = 3,84$ ($p = 0 < 0,05$)

Profundizando algo más, si consideramos las realizaciones mayoritarias de *ce*, *ci* y *z* combinando las variables sexo y grado de instrucción (gráfico 7), se mantienen en los dos géneros las tendencias ya apuntadas en los datos globales. Esto es, en el nivel educativo alto, tanto hombres como mujeres se decantan por la variante conservadora en [θ], y en el bajo, por el seseo. No obstante, si nos fijamos con atención, el porcentaje de féminas con mayor grado de instrucción que opta por la solución convergente es más significativo que el de varones (20,42 puntos por encima). Por su parte, los hombres con menor nivel de estudios que sesean aventajan en 25,66 puntos a las mujeres que se decantan por esta opción. Es más, las realizaciones en [θ] también tienen porcentajes más destacados en las féminas que en los varones en el nivel educativo bajo

(25,66 puntos más) y ellos les sacan ventaja a ellas en el seseo también en el estadio sociocultural alto (20,42 puntos). De aquí se deduce que /θ/ → [θ] está más asentada en las mujeres, incluso en las que tienen una formación educativa baja, mientras que el patrón seseante está más establecido en los hombres. A este respecto podríamos decir que se cumple una pauta observada en otras investigaciones sociolingüísticas: las féminas se acercan más a las soluciones estándares, especialmente cuando tienen una consideración más prestigiosa que las otras variantes en alternancia⁶⁴. Por otro lado, los hombres se identifican más con una de las realizaciones vernáculas, en este caso el seseo, que es a su vez marca de prestigio y de identidad local.

Por otro lado, si contrastamos la variable sexo con la edad de los informantes para las soluciones más destacadas de *ce*, *ci* y *z* (gráfico 8), se comprueba que las mujeres de la primera generación fueron las más firmes defensoras del patrón conservador, mientras que los hombres más jóvenes conformaron el grupo abanderado del patrón seseante. Esta confrontación en los sujetos encuestados de menor edad refuerza la idea de que el proceso de variación va a perdurar en el tiempo y va a seguir siendo una característica del habla local de la ciudad.

Gráfico 9. Realizaciones fonéticas mayoritarias de *s* y *x* en el ataque silábico según edad y sexo



Por último, en la interacción entre los factores sexo y edad con la variación /θs/ → [θ] y /s/ → [s] (gráfico 9) constatamos que las mujeres de la tercera generación del sociolecto bajo lideran el patrón ceceante que, como se ha dicho, es una solución poco destacada en la ciudad de Sevilla.

⁶⁴ H. López Morales, *Sociolingüística*, Gredos, Madrid, 2004, págs. 127-130.

4.1.2. Análisis de la muestra según cada sujeto

Si tomamos como punto de partida las variantes que emplea cada informante de forma individual, los fenómenos que aquí se estudian tampoco presentan una distribución homogénea. Es decir, son habituales los casos en los que se combinan diferentes soluciones en un mismo individuo. Para profundizar en esta cuestión, a continuación nos ocuparemos de dos aspectos: el nivel de integración y el nivel de seguridad.

4.1.2.1. Nivel de integración

Con esta denominación nos referimos a los alófonos que fueron empleados por cada sujeto de forma preferente. Dicho dato nos permitirá comprobar qué rasgos están plenamente integrados en los hábitos lingüísticos individuales y, por extensión, en toda la comunidad de habla. Podría darse el caso de que un elevado índice de frecuencia de un fenómeno estuviera asociado a su importante concentración en un número reducido de hablantes, con lo que los porcentajes de uso globales no serían reflejo de un patrón regular en la muestra estudiada. Si hay coincidencia entre una frecuencia general elevada y un uso mayoritario entre todos los sujetos del corpus, se confirmará la idea de que el rasgo de pronunciación bajo estudio constituye una norma de uso habitual en la ciudad.

Gráfico 10. Nivel de integración de las realizaciones fonéticas de *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico según nivel educativo

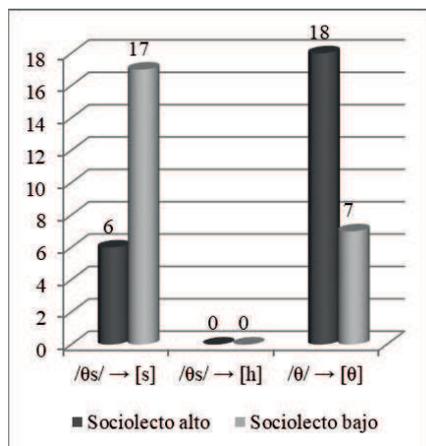
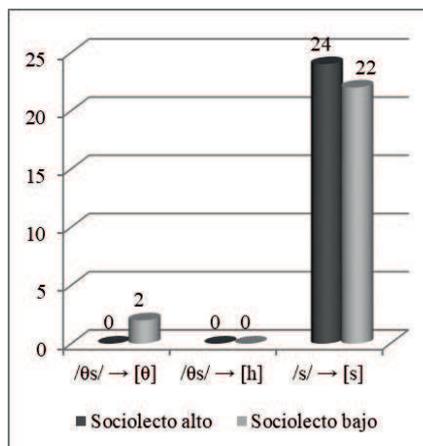


Gráfico 11. Nivel de integración de las realizaciones fonéticas de *s* y *x* en el ataque silábico según nivel educativo



$$X^2 = 10.101 > X^2_{0.95,2} = 5.99 \quad (p = 0.006 < 0.05) \quad X^2 = 2.087 < X^2_{0.95,2} = 5.99 \quad (p = 0.35 > 0.05)$$

Las cifras expuestas arriba refuerzan las conclusiones parciales que hemos obtenido hasta el momento:

a) El gráfico 10 muestra una clara estratificación entre los 17 sujetos en los que predomina la solución vernácula /θ^s/ → [s] (sobresale en los hablantes con grado de instrucción bajo y tiene cotas inferiores en los que tienen mayor nivel educativo) y en los 18 en los que prevalece la variante conservadora /θ/ → [θ] (ahora el grupo más destacado es el del nivel educativo alto, mientras que el seseo ocupa aquí un segundo lugar). Puede apreciarse cómo la preferencia de una u otra variante se distribuye de forma bastante equilibrada entre los sociolectos. Reafirmamos la idea de que ambas son variantes plenamente asentadas en esta comunidad de habla, pues en los dos casos es el único rasgo o el que prefiere un porcentaje significativo de los individuos encuestados. El jejeo, por último, no fue la solución preferida por ningún informante de ninguno de los bloques.

b) El elevado índice de frecuencia de la variante conservadora /s/ → [s] se ve reflejado también en su grado de integración, según se aprecia en el gráfico 11. En este sentido, la gran mayoría de los informantes de la muestra prefieren esta solución, independientemente de su grado de instrucción. Solo dos hablantes del nivel educativo bajo mostraron un patrón regular y preferente del ceceo. Estos datos corroboran que esta última no es una pauta integrada en esta comunidad de habla.

4.1.2.2. Nivel de seguridad

Buceando algo más en las opciones de análisis que nos permite nuestro corpus, nos detenemos ahora en conocer en qué medida un mismo encuestado maneja una o varias soluciones de pronunciación de /θ^s/. Ya Carbonero⁶⁵ y Sawoff⁶⁶ advierten de este tipo de variación intrapersonal en sus muestras de la ciudad de Sevilla. Para tratar de medir este aspecto, entendemos que el grado de seguridad será mayor cuando un sujeto emplea un único alófono y será menor conforme el número de variantes vaya aumentando. Además, cuando un mismo individuo utilice más de una realización fonética, interpretamos como una evidencia más de inseguridad lingüística el hecho de que los porcentajes de uso de cada una de las variantes se acerquen. Esto pondría de manifiesto que el informante está combinando más de una solución en sus intervenciones de forma reiterada. Lo contrario, es decir, índices de frecuencia en los que sobresale una de las realizaciones, es indicio de una mayor seguridad en el uso de ese alófono predominante, con casos más esporádicos de otro u otros.

Para esta parte del análisis no tendremos en cuenta los resultados de *s*, *x* en el sociolecto alto, pues la única solución fue [s], sin que se apreciaran procesos de variación.

⁶⁵ P. Carbonero, «Norma estándar y actitud sociolingüística», en V. Lamíquiz (dir.) y P. Carbonero (ed.), *Metodología y estudios* (Col. Sociolingüística Andaluza, 1), Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1985b, 141-150, pág. 146.

⁶⁶ A. Sawoff, *op. cit.*

Tabla 5. Realizaciones fonéticas de *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico según informante

| Informante | <i>ce</i> , <i>ci</i> , <i>z</i> | | | Subtotal n |
|------------|----------------------------------|-----------|-----------|------------|
| | /θ/ → [s] | /θ/ → [h] | /θ/ → [θ] | |
| H11-001 | 96,51 | 2,33 | 1,16 | 86 |
| H11-002 | 99,16 | 0,84 | 0,00 | 119 |
| H11-003 | 100,00 | 0,00 | 0,00 | 80 |
| H11-004 | 92,92 | 0,88 | 6,19 | 113 |
| M11-013 | 86,79 | 0,00 | 13,21 | 53 |
| M11-014 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 112 |
| M11-015 | 47,52 | 0,00 | 52,48 | 101 |
| M11-016 | 44,14 | 0,00 | 55,86 | 111 |
| H21-005 | 69,12 | 0,00 | 30,88 | 68 |
| H21-006 | 34,71 | 0,83 | 64,46 | 121 |
| H21-007 | 96,05 | 0,00 | 3,95 | 177 |
| H21-008 | 98,84 | 0,00 | 1,16 | 86 |
| M21-017 | 88,00 | 0,00 | 12,00 | 100 |
| M21-018 | 84,00 | 1,00 | 15,00 | 100 |
| M21-019 | 65,18 | 0,00 | 34,82 | 112 |
| M21-020 | 17,02 | 0,00 | 82,98 | 94 |
| H31-009 | 97,17 | 0,00 | 2,83 | 106 |
| H31-010 | 3,49 | 2,33 | 94,19 | 86 |
| H31-011 | 100,00 | 0,00 | 0,00 | 91 |
| H31-012 | 71,43 | 0,00 | 28,57 | 119 |
| M31-021 | 58,56 | 0,00 | 41,44 | 111 |
| M31-022 | 1,45 | 0,00 | 98,55 | 69 |
| M31-023 | 92,78 | 0,00 | 7,22 | 97 |
| M31-024 | 98,53 | 0,00 | 1,47 | 68 |
| H13-049 | 100,00 | 0,00 | 0,00 | 124 |
| H13-050 | 4,6 | 0,00 | 95,42 | 174 |

| | | | | |
|---------|-------|------|--------|-----|
| H13-051 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 152 |
| H13-052 | 99,22 | 0,00 | 0,8 | 126 |
| H23-053 | 96,6 | 0,00 | 3,4 | 147 |
| H23-054 | 2,53 | 0,00 | 97,46 | 79 |
| H23-055 | 7,32 | 0,00 | 92,68 | 123 |
| H23-056 | 50,55 | 0,00 | 49,44 | 180 |
| H33-057 | 22,83 | 0,00 | 77,16 | 162 |
| H33-058 | 24,06 | 0,00 | 75,93 | 133 |
| H33-059 | 20,00 | 0,00 | 80,00 | 125 |
| H33-060 | 1,21 | 0,00 | 98,78 | 165 |
| M13-061 | 6,54 | 0,00 | 93,45 | 107 |
| M13-062 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 152 |
| M13-063 | 0,97 | 0,00 | 99,03 | 103 |
| M13-064 | 1,06 | 0,00 | 98,93 | 94 |
| M23-065 | 3,00 | 0,00 | 96,99 | 133 |
| M23-066 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 167 |
| M23-067 | 0,54 | 0,00 | 99,45 | 182 |
| M23-068 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 114 |
| M33-069 | 76,04 | 0,00 | 23,95 | 167 |
| M33-070 | 12,72 | 0,00 | 84,21 | 110 |
| M33-071 | 66,66 | 0,00 | 33,33 | 111 |
| M33-072 | 2,58 | 0,00 | 97,41 | 116 |

Como se aprecia en la tabla 5, de forma general, nuestros materiales arrojan un elevado porcentaje de inseguridad lingüística en las realizaciones fonéticas asociadas a *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico de los sujetos con formación universitaria⁶⁷. La mayoría se decanta por la combinación de las dos soluciones registradas en este sector de hablantes, /θ^s/ → [s] y /θ/ → [θ], (19/24, 79,17 %), ocupando el grupo principal los que prefieren la variante conservadora /θ/ → [θ] (14/19, 73,68 %). En el sociolecto bajo prevalece también el número de encuestados que emplearon más de una solución (21/24, 87,5 %), fundamentalmente dos (16/21, 76,19 %), aunque, a diferencia del nivel alto, hay informantes que

⁶⁷ Recuérdese que los encuestados del sociolecto bajo tienen los códigos entre H11-001 y M31-024 y que los del sociolecto alto se sitúan entre el H13-049 y el M33-072.

combinaron tres realizaciones (5/21, 23,81 %). También constituye una marca diastrática el hecho de que ahora es mayor el número de individuos que se decanta por el patrón seseante (15/21, 71,43 %). Hay un par de datos que nos llevan a afirmar que el índice de seguridad lingüística es menor en los informantes con escaso grado de instrucción: 1) aumenta la cantidad de alófonos registrados por individuo: aunque es un grupo minoritario, a diferencia del sociolecto alto, en el bajo hay sujetos que emplearon las tres variantes de pronunciación en su intervención; y 2) la mayoría de los individuos con nivel educativo bajo que combinaron más de una solución presentaron porcentajes más equilibrados entre las variantes utilizadas, con índices inferiores al 90 % (11/21, 52,38 %). Es decir, la alternancia entre más de una solución no consiste en usos esporádicos, sino que es la tónica predominante en la intervención del sujeto. Por el contrario, en la mayoría de los casos de los hablantes con mayor grado de instrucción que combinaron más de una realización, la alternancia obtuvo porcentajes de la opción preferida superiores al 90 % (12/19, 63,16 %). Es decir, a pesar de la vacilación, se decantan de forma clara por una de las dos variantes. A veces la alternancia se reduce a algunos casos esporádicos en su intervención.

Si desglosamos estos datos atendiendo a los factores edad y sexo, en el sociolecto alto se percibe un mayor índice de seguridad lingüística en las generaciones más jóvenes. A este respecto, todos los casos de quienes emplearon solo un alófono pertenecieron a esos grupos etarios. Además, los encuestados de la primera y la segunda generación que combinaron dos soluciones se decantaron con más claridad por una de las dos alternativas de pronunciación, con índices de uso de la solución mayoritaria superiores al 90 % (10/11, 90,91 %). Hay casos como H13-052, M13-063, M13-064, H23-054 y M23-067 que vacilaron solo en 1 o 2 ejemplos, esto es, que optaron prácticamente en la totalidad de sus intervenciones por una de las dos soluciones, preferentemente la divergente en [θ]. Por el contrario, la mayoría de los informantes con porcentajes más equilibrados entre los dos alófonos empleados son de la tercera generación (6/7, 85,71 %). Hay 2 sujetos que rompen esta tendencia general: un hombre de la segunda generación, H23-056, que tiene altos índices de inseguridad porque las dos soluciones están muy equilibradas, con elevados porcentajes de uso en cada una de ellas; y un hombre de la tercera generación, H33-060, que se decanta con claridad por la solución conservadora, con solo 2 ocurrencias de seseo. La diferencia entre hombres y mujeres no fue un factor influyente en el nivel de seguridad lingüística.

En el sociolecto bajo la edad no es una variable determinante para la utilización de una o más de una variante: en todos los grupos etarios predomina la combinación de dos soluciones. No obstante, sí condiciona el grado de seguridad. En cierto sentido, los hablantes de la tercera generación mostraron menor índice de vacilación, en tanto que fueron el grupo más destacado dentro de los que una de las opciones fue claramente mayoritaria, con índices superiores al 90 % (5/9, 55,55 %); y el menos destacado entre los que, por el contrario, presentaron índices más equilibrados entre las soluciones en alternancia (2/12, 16,67 %).

La conexión entre la edad y el nivel de seguridad muestra caminos diferentes dependiendo del nivel educativo de los sujetos. Pensamos que el mayor grado de vacilación entre los hablantes jóvenes del sociolecto bajo se explica porque están más influidos por las corrientes más recientes que permeabilizan soluciones normativas conservadoras. Es lógico que los sujetos de menor edad, situados generalmente en la franja de vida en la que buscan el acceso al mundo laboral o en el inicio de su desarrollo profesional, presenten una mayor tendencia a seguir las pautas de pronunciación entendidas como más prestigiosas, en combinación con su pronunciación dialectal. Sin embargo, es previsible que los informantes de edades más avanzadas del sociolecto alto tengan menores índices de vacilación, tanto por el grado de conciencia lingüística que les da su instrucción alta como por la falta de factores que motiven de manera determinante la modificación de su pauta habitual de pronunciación. No obstante, los resultados de nuestra muestra para este segundo bloque presentan una línea contraria a nuestra hipótesis de partida, aspecto para el que no encontramos explicación.

En lo que respecta al sexo en los hablantes con grado de instrucción bajo, si nos fijamos en los porcentajes que registran las soluciones en alternancia en un mismo informante, no se aprecian especiales diferencias entre hombres y mujeres. No obstante, si nos basamos en el número de variantes empleadas, podemos corroborar la idea que ya habíamos avanzado: los varones muestran mayor apego a las soluciones vernáculas. Para sustentar esa afirmación nos basamos en varios datos. Los hombres lideraron la vacilación entre tres soluciones (4/5, 80 %), de este modo, son el grupo que más combina seseo y jejeo. Además, los 2 únicos encuestados que solo sesean son hombres: H11-003 y H31-011. Y en tercer lugar, cuando ellos vacilaron entre dos o tres realizaciones se decantaron principalmente a favor del seseo (8/10, 80 %). Por otra parte, corroboramos que las féminas muestran mayor tendencia a la solución conservadora, basándonos en los siguientes datos: el único sujeto que utilizó de forma categórica en su intervención la solución /θ/ → [θ] fue una mujer: M11-014; y, de los informantes que prefieren la pauta convergente cuando hay vacilación con otras variantes vernáculas, principalmente con el seseo, ellas constituyen el sector que destaca (4/6, 66,67 %).

Tabla 6. Realizaciones fonéticas de *s* y *x* en el ataque silábico según informante

| Informante | <i>s</i> , <i>x</i> | | | Subtotal n |
|------------|-------------------------|-------------------------|-----------|------------|
| | /θ ^s / → [θ] | /θ ^s / → [h] | /s/ → [s] | |
| H11-001 | 0,00 | 1,30 | 98,70 | 231 |
| H11-002 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 225 |
| H11-003 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 218 |

| | | | | |
|---------|-------|------|--------|-----|
| H11-004 | 0,31 | 0,00 | 99,69 | 320 |
| M11-013 | 3,76 | 0,00 | 96,24 | 213 |
| M11-014 | 0,87 | 0,43 | 98,70 | 230 |
| M11-015 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 287 |
| M11-016 | 0,93 | 0,00 | 99,07 | 322 |
| H21-005 | 7,75 | 0,00 | 92,25 | 258 |
| H21-006 | 30,35 | 1,56 | 68,09 | 257 |
| H21-007 | 0,61 | 0,00 | 99,39 | 329 |
| H21-008 | 0,35 | 0,00 | 99,65 | 289 |
| M21-017 | 0,72 | 0,00 | 99,28 | 279 |
| M21-018 | 0,97 | 0,00 | 99,03 | 310 |
| M21-019 | 12,96 | 0,00 | 87,04 | 270 |
| M21-020 | 14,83 | 0,00 | 85,17 | 290 |
| H31-009 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 376 |
| H31-010 | 54,00 | 3,60 | 42,40 | 250 |
| H31-011 | 0,00 | 0,40 | 99,60 | 247 |
| H31-012 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 274 |
| M31-021 | 5,73 | 1,15 | 93,13 | 262 |
| M31-022 | 90,91 | 0,00 | 9,09 | 121 |
| M31-023 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 273 |
| M31-024 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 164 |
| H13-049 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 344 |
| H13-050 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 294 |
| H13-051 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 237 |
| H13-052 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 298 |
| H23-053 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 371 |
| H23-054 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 208 |
| H23-055 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 262 |
| H23-056 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 376 |
| H33-057 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 271 |

| | | | | |
|---------|------|------|--------|-----|
| H33-058 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 302 |
| H33-059 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 259 |
| H33-060 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 324 |
| M13-061 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 297 |
| M13-062 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 285 |
| M13-063 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 284 |
| M13-064 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 267 |
| M23-065 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 277 |
| M23-066 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 327 |
| M23-067 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 335 |
| M23-068 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 285 |
| M33-069 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 331 |
| M33-070 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 374 |
| M33-071 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 270 |
| M33-072 | 0,00 | 0,00 | 100,00 | 326 |

En lo que respecta a las realizaciones asociadas a *s* y *x* (tabla 6), la tendencia más generalizada en los sujetos del nivel educativo bajo es combinar más de una variante. Esta circunstancia se dio en un total de 17 encuestados (17/24, 70,83 %), frente a 7 informantes que utilizaron como solución única /s/ → [s] (7/24, 29,17 %). Recordemos que esto nos sitúa en una dirección distinta a la del sociolecto alto, donde solo se registró la solución convergente. Podemos afirmar, por tanto, que en los hablantes con escaso grado de instrucción predomina la inseguridad lingüística en las realizaciones fonéticas asociadas a *s* y *x* en el ataque silábico, si nos atenemos a la convivencia en sus intervenciones de dos e incluso tres alófonos. Ahora bien, si nos fijamos en los porcentajes de uso de las variantes que se combinan, la tónica predominante es que el alófono más empleado tenga unos porcentajes bastante altos, con índices superiores al 90 % (13/17, 76,47 %). Este dato nos obliga a matizar el grado de inseguridad antes aludido. Aunque predomina la combinación de más de un alófono, no es lo más habitual que el sujeto intercale reiteradamente dos o tres variantes a lo largo de su intervención. En algunos casos solo se ha detectado un máximo de 3 ejemplos de la variante minoritaria (9/17, 52,94 %). La combinación de más de una solución de forma continuada se dio principalmente en 2 encuestados (2/17, 11,76%): H21-006 y H31-010. Son, por tanto, los informantes que presentaron niveles de inseguridad más significativos. Al resto de los sujetos que alternaron más de una realización fonética (6/17, 35,29 %) les podemos

atribuir un nivel moderado de inseguridad porque, aunque una de las variantes presenta porcentajes más destacados, los índices de la opción minoritaria no son nada despreciables.

En aquellos encuestados que emplearon más de un alófono, la combinación preferida es la que aglutina dos soluciones (13/17, 76,47 %), preferentemente la conservadora con ceceo (10/17, 5,88 %), con tendencia a inclinarse por el patrón convergente en [s] (9/10, 90 %). Además, en todos los casos los porcentajes de uso de esta variante son muy elevados, siempre superiores al 85 %. Solo 1 informante se decantó por el ceceo (1/10, 10 %): M31-022. Este patrón, por tanto, es minoritario y no define a esta comunidad de habla. Fue poco destacada la combinación de la realización conservadora con el jejeo, con solo 2 encuestados (2/17, 11,76 %): H11-001 y H31-011. Esta variante vernácula, poco prestigiosa, presenta, como se ha visto, un número global de casos bastante reducido y asociado además a un grupo específico de palabras, por lo que el nivel de inseguridad en estos sujetos es mínimo.

No hay que perder de vista los encuestados que combinaron tres alófonos, que constituyeron un grupo de 4 sujetos, minoritario con respecto al conjunto de individuos con escaso grado de instrucción (4/24, 16,67 %) y con respecto a los que utilizaron más de una variante (4/17, 23,53 %): M11-014, H21-006, M31-021 y H31-010. No es, por tanto, la tendencia común. En la mayor parte de los casos prevalece la solución conservadora, salvo 2 informantes, un hombre y una mujer de la tercera generación que se decantaron por el ceceo (2/4, 50 %): H31-010 y M31-022. En concreto, H31-010 reveló un alto índice de inseguridad en las realizaciones asociadas a *s* y *x* prenucleares: combina tres variantes y dos de ellas tienen porcentajes muy cercanos al 50 % de usos. Es decir, en su producción lingüística es común intercalar estas tres soluciones.

Cabe preguntarse ahora si estos niveles de seguridad presentan algún tipo de estratificación diastrática. En lo que respecta a la edad, si bien hay representación de los tres grupos etarios en todos los bloques, los informantes de la segunda generación mostraron una mayor tendencia a la inseguridad si nos atenemos al hecho de que todos sus integrantes combinaron más de una variante, y, además, en 4 casos el porcentaje de uso de las soluciones vernáculas subió algo más de la media: H21-005, H21-006, M21-019 y M21-020. La variable sexo no arrojó ningún dato significativo.

4.2. FACTORES INTERNOS

Para completar el análisis de la distribución de las variantes de /θ^s/ en la ciudad hispalense las pondremos en relación con los factores lingüísticos ya anunciados: 1) la presencia en el entorno inmediato anterior o posterior, de [s] o [θ]; y 2) si la lexía es un nombre propio. Para esta parte del análisis no tendremos en cuenta las variantes aspiradas, dada su baja frecuencia absoluta y su documentación en un grupo reducido de palabras. A su vez, el estudio de la influencia de los factores lingüísticos solo tiene sentido en aquellos hablantes

en los que se haya producido variación. Por tanto, solo sondearemos los resultados de aquellos sujetos en los que confluyeron soluciones del tipo [síne] y [θíne] para la alternancia entre /θ^s/ → [s] y /θ/ → [θ] correspondientes a *ce*, *cí* y *z* ortográficas en posición explosiva (tabla 5), o del tipo [θápo] y [sápo] para la alternancia entre /θ^s/ → [θ] y /s/ → [s] asociadas con *s* y *x* ortográficas en el ataque silábico (tabla 6). Para ambos casos, y en relación con los factores lingüísticos que vamos a considerar, nos planteamos dos hipótesis de trabajo.

Partiendo de los resultados obtenidos en J. A. Moya Corral y E. J. García de Wiedemann⁶⁸, la primera hipótesis es que la combinación en el entorno fonético inmediato (entre una o dos sílabas previas o posteriores) de una solución vernácula de /θ^s/ → [s] o de /θ^s/ → [θ] con otra [s] o [θ] que se correspondan con pronunciación normativa⁶⁹, respectivamente, influirá positivamente en que se produzca un fenómeno de asimilación progresiva (cuando interviene en el segmento el sonido previo) o regresiva (cuando el alófono se ve afectado por el sonido siguiente). Es decir, si partimos de secuencias del tipo *sucede*, *su pozo*, *cesa* o *doce casas* donde los segmentos ortográficos *zo* y *ce* se corresponden con una pronunciación seseante [suséde], [su póso], [sésa] y [dóse kásas], se observará en qué medida la cercanía de [s] previa o posterior favorece la aparición del patrón seseante. Se trataría, en tal caso, del acercamiento articulatorio de los segmentos que están próximos. Estos usos se pondrán en contraste con ejemplos del tipo *pozo* [póso] sin [s] en el entorno inmediato. Las mismas secuencias aludidas podrían ser posibles entornos que favorecieran pronunciaciones ceceantes correspondientes, en este caso, a los segmentos *sa* [θéθa] y [dóθe káθas] (asimilación progresiva) y *su* [θuθéde] y [θu póθo] (asimilación regresiva). En este último caso se analizará la alternancia con contextos del tipo *casa* sin [θ] en el contexto fonético cercano. Para que se cumpla este primer supuesto, los patrones seseante y ceceante deberían experimentar un aumento en contextos donde confluyen con [s] o [θ], respectivamente, en entornos silábicos cercanos.

La segunda hipótesis que nos planteamos es que el hablante tenderá a mantener la pronunciación normativa, relacionada con la representación ortográfica, cuando se trate de un nombre propio. Esta unidad gramatical tiene entre sus características definitorias la univocidad, en tanto que sirve para designar a solo uno o a varios nombres de su clase, pero no a todos⁷⁰. De esta forma, partimos del supuesto de que es importante conservar la pronunciación original para identificar con precisión al referente. Por tanto, pensamos que será menos probable encontrar casos de seseo en voces como *Albacete* o de ceceo lexías del tipo *Segovia*.

⁶⁸ J. A. Moya Corral y E. J. García Wiedemann, *op. cit.*, pág. 130.

⁶⁹ No hemos considerado los casos de soluciones vernáculas /θ^s/ → [s] o /θ^s/ → [θ] que, a su vez, influyeron en otra realización seseante o ceceante del entorno inmediato anterior o posterior. Serían casos del tipo *cerveza* [serβésa] o *soso* [θóθo].

⁷⁰ E. Bajo, *La caracterización morfosintáctica del nombre propio*, Arco/ Libros, Madrid, 2002, pág. 19.

4.2.1. Entorno fonético

En primer lugar contrastamos los casos de variación entre /θ^s/ → [s] y /θ/ → [θ] en los que hay una [s] en el entorno cercano con aquellos en los que no se da esta circunstancia. Siguiendo a J. A. Moya Corral y E. J. García de Wiedemann⁷¹, al primer contexto lo denominaremos *doble* y al segundo *simple*.

Tabla 7. Variación de /θ^s/ → [s] y /θ/ → [θ] en entorno fonético simple y doble

| Entorno simple | | | | Entorno doble | | | |
|-------------------------|-------|-----------|-------|-------------------------|-------|-----------|-------|
| /θ ^s / → [s] | | /θ/ → [θ] | | /θ ^s / → [s] | | /θ/ → [θ] | |
| n | % | n | % | n | % | n | % |
| 1754 | 45,17 | 2129 | 54,83 | 295 | 47,66 | 324 | 52,34 |
| Subtotal n= 3883 | | | | Subtotal n= 619 | | | |

Tabla 8. Variación de /θ^s/ → [s] y /θ/ → [θ] en combinación con [s] en el entorno fonético anterior y posterior

| [s] en el entorno fonético anterior | | | | [s] en el entorno fonético posterior | | | |
|-------------------------------------|-------|-----------|-------|--------------------------------------|-------|-----------|-------|
| /θ ^s / → [s] | | /θ/ → [θ] | | /θ ^s / → [s] | | /θ/ → [θ] | |
| n | % | n | % | n | % | n | % |
| 145 | 46,18 | 169 | 53,82 | 150 | 49,18 | 155 | 50,82 |
| Subtotal n= 314 | | | | Subtotal n= 305 | | | |

Los resultados registrados (tabla 7) indican que en la muestra analizada incrementó el porcentaje de casos de seseo en entorno doble, en comparación con la frecuencia de uso en contexto simple. No obstante, la diferencia porcentual es poco significativa, solo 2,49 puntos. Se trata, por tanto, de un factor lingüístico que influye en la utilización de la variante vernácula, pero no es determinante, pues el peso de la pauta seseante es similar en ambos contextos. No hay que perder de vista que este es un patrón que está bastante extendido en toda la comunidad de habla, por lo que no requiere de manera especial contextos específicos para su empleo. Si nos centramos en el entorno fonético doble (tabla 8), el contraste entre la presencia de [s] en el entorno previo (asimilación progresiva) o posterior (asimilación regresiva) nos indica que el segundo favorece, aunque ligeramente (3 puntos), el patrón seseante⁷².

⁷¹ J. A. Moya Corral y E. J. García Wiedemann, *op. cit.*, pág. 60.

⁷² B. P. Regan demostró la importancia de la asimilación progresiva en sus materiales («A study of ceceo variation», pág. 149).

Tabla 9. Variación de /θ^s/ → [θ] y /s/ → [s] en entorno fonético simple y doble

| Entorno simple | | | | Entorno doble | | | |
|-------------------------|-------|-----------|-------|-------------------------|-------|-----------|-------|
| /θ ^s / → [θ] | | /s/ → [s] | | /θ ^s / → [θ] | | /s/ → [s] | |
| n | % | n | % | n | % | n | % |
| 441 | 11,27 | 3471 | 88,73 | 17 | 23,94 | 54 | 76,06 |
| Subtotal n= 3912 | | | | Subtotal n= 71 | | | |

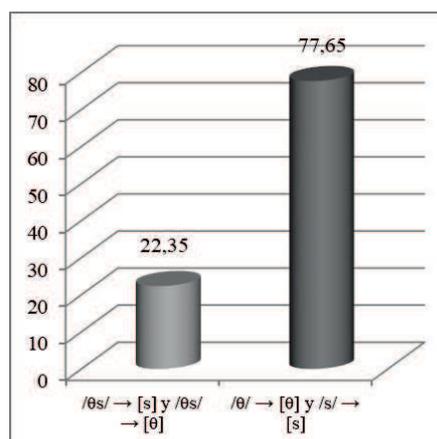
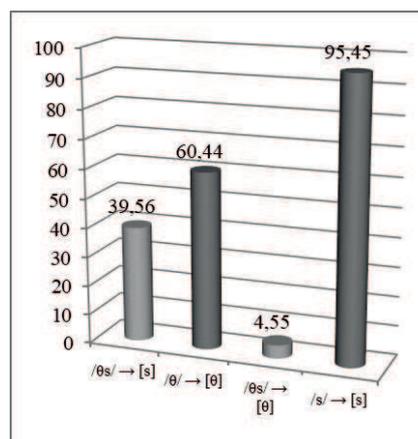
Tabla 10. Variación de /θ^s/ → [θ] y /s/ → [s] en combinación con [θ] en el entorno fonético anterior y posterior

| [θ] en el entorno fonético anterior | | | | [θ] en el entorno fonético posterior | | | |
|-------------------------------------|-------|-----------|-------|--------------------------------------|-------|-----------|-------|
| /θ ^s / → [θ] | | /s/ → [s] | | /θ ^s / → [θ] | | /s/ → [s] | |
| n | % | n | % | n | % | n | % |
| 11 | 32,35 | 23 | 67,65 | 6 | 16,22 | 31 | 83,78 |
| Subtotal n= 34 | | | | Subtotal n= 37 | | | |

Para los casos de variación entre /θ^s/ → [θ] y /s/ → [s] (tabla 9), nuestros materiales ponen de manifiesto que la presencia de [θ] en el contexto fonético cercano favoreció de manera destacada la pauta ceceante, superando en 12,67 puntos el índice de ocurrencias en entorno simple. Esta influencia fue más relevante cuando [θ] aparece de forma previa a la variante vernácula (16,33 puntos más), es decir, fue más influyente la asimilación progresiva (tabla 10). En esta ocasión, al tratarse de un patrón poco prestigioso, no descartamos que los informantes, en una situación de entrevista semiformal como la que se genera para la recogida de nuestro material, haya momentos en los que traten de evitar ese rasgo de pronunciación. Eso puede ser un factor que contribuya a la coaparición de otras variantes en estos sujetos, como veíamos arriba. A la luz de nuestros datos, cabe pensar que aquellos contextos en los que está cerca un alófono [θ] es más cómodo mantener la misma pauta articulatoria que diferenciar entre [s] y [θ]. De ahí, pensamos, que los usos ceceantes sean más frecuentes en ese entorno fonético.

4.2.2. Nombre propio

En segundo lugar vamos a observar en qué medida el nombre propio condiciona la variación.

Gráfico 12. Variación de /θ^s/ en nombres propiosGráfico 13. Variación de /θ^s/ en nombres propios según variantes asociadas a *ce*, *ci* y *z* y a *s* y *x*

Si atendemos a los índices de frecuencia de las variantes empleadas en los sustantivos propios (gráfico 12), resulta evidente que se trata de un tipo de vocablo en el que se manifiesta la tendencia a mantener la pronunciación normativa. Esta pauta se percibe también si se dividen los resultados por tipo de variantes de /θ^s/ en el ataque silábico (gráfico 13): las que se asocian a *ce*, *ci* y *z* ortográficas y las que se asocian a *s* y *x*. Este es, por tanto, en términos generales, un contexto que favorece la mimetización de la pauta convergente, probablemente por influjo del carácter fijo de estos nombres, lo que los hace más proclives a mantener una única pronunciación, la que se acerca más fielmente a la escritura.

Ahora bien, resulta coherente pensar que aquellos sujetos que utilicen mayoritariamente la variante normativa también la empleen en los nombres propios. Por tanto, para ver si realmente se trata de un factor que condiciona dicha alternancia hemos de fijarnos en los porcentajes de uso de los encuestados que utilizaron de forma preferente la solución dialectal.

Tabla 11. Variación de /θ^s/ en nombres propios en informantes con variante mayoritaria /θ^s/ → [s]

| Informante | /θ ^s / → [s] | /θ/ → [θ] |
|------------|-------------------------|-----------|
| H 13-052 | 6 | 1 |
| H23-053 | 9 | 1 |
| M33-069 | 1 | 2 |
| M33-071 | 0 | 1 |

| | | |
|---------|---|---|
| H11-004 | 7 | 0 |
| M11-013 | 1 | 1 |
| H21-005 | 1 | 0 |
| H21-007 | 7 | 0 |
| H21-008 | 4 | 0 |
| M21-017 | 7 | 3 |
| M21-018 | 3 | 2 |
| M21-019 | 1 | 2 |
| H31-012 | 1 | 6 |
| M31-021 | 0 | 2 |
| M31-023 | 8 | 2 |
| M31-024 | 6 | 0 |

Tabla 12. Variación de /θ^s/ en nombres propios en informantes con variante mayoritaria /θ^s/ → [θ]

| Informante | /θ ^s / → [θ] | /s/ → [s] |
|------------|-------------------------|-----------|
| H31-010 | 0 | 15 |
| M31-022 | 0 | 5 |

Los datos de nuestros materiales nos indican que existen diferencias dependiendo del tipo de alternancia. Cuando se trata de las variantes /θ^s/ → [s] y /θ/ → [θ] (tabla 11), no se percibe una tendencia clara a utilizar la solución conservadora en los nombres propios. En efecto, esto sucedió en un 31,25 % de los sujetos considerados (5/16): M33-69, M33-071, M21-019, H31-012 y M3-021. A buen seguro, el hecho de que el seseo sea una marca de prestigio local explica su mantenimiento en este tipo específico de sustantivos. No obstante, se aprecia de forma palpable una diferencia significativa cuando se trata de las variantes /θ^s/ → [θ] y /s/ → [s] (tabla 12). En este caso, los 2 únicos informantes que emplearon mayoritariamente el patrón ceceante se decantaron sin ambigüedad por el uso de la variante conservadora en los sustantivos propios. Pensamos que el carácter poco prestigioso de la pauta vernácula hace que se eluda en la pronunciación de este tipo de vocablos.

5. CONCLUSIONES

En esta investigación hemos analizado la influencia de una selección de factores sociales y lingüísticos sobre los procesos de variación de la fricativa coronal /θ^s/ que se dieron en una muestra de habla de Sevilla capital. Los resultados del análisis demuestran que hay fundamentalmente factores sociales que condicionaron la alternancia de las variantes documentadas, mientras que los rasgos lingüísticos fueron menos influyentes.

Para las soluciones fonéticas asociadas con los segmentos ortográficos *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico se han documentado dos variantes vernáculas, /θ^s/ → [s] y /θ^s/ → [h] en convivencia con una solución conservadora que mimetiza los usos de las variedades más septentrionales, /θ/ → [θ]. El resultado de la variación revela que la realización aspirada o jejeo es minoritaria y adquiere connotaciones negativas, en tanto que relegada a usos esporádicos en hablantes del sociolecto bajo que se materializaron en un número reducido de lexías. Las otras dos realizaciones mayoritarias anuncian un proceso de cambio que se viene gestando en el habla de la capital hispalense en las últimas décadas y que revela un avance con respecto a épocas precedentes. En efecto, aunque hasta ahora se había documentado un predominio de la pauta seseante en esta urbe, nuestros resultados indican que la solución conservadora fue la más generalizada en todo el corpus. Ahora bien, este patrón convergente es liderado principalmente por los sujetos con nivel educativo alto y por las mujeres de la primera generación. Esto lo convierte en una pauta prestigiosa, en tanto que promovido por los sectores poblacionales que habitualmente se decantan por las soluciones normativas. Por su parte, el patrón seseante sigue teniendo más fuerza entre los sujetos con menor grado de instrucción, de forma más destacada entre los hombres jóvenes. Por tanto, la lucha entre estas dos soluciones prestigiosas, /θ^s/ → [s] en andaluz meridional y /θ/ → [θ] en el estándar nacional, tiene visos de seguir manteniéndose en la capital hispalense, ya que cobra especial fuerza entre los sectores de menor edad. Esta variación generalizada viene acompañada de procesos de inseguridad lingüística, pues es bastante común la convivencia de más de una solución en un mismo individuo. Esta vacilación es más acusada en los jóvenes con grado de instrucción bajo. Pensamos que la explicación radica en cierto grado de consciencia de que la cercanía a la norma estándar puede abrirles más puertas en el ámbito laboral, al tiempo que, como se ha dicho, se trata del sector poblacional que muestra mayor apego al patrón seseante como rasgo de identidad local. Los informantes con nivel educativo alto, por su parte, mostraron índices de inseguridad más moderados, especialmente los que pertenecen a los primeros bloques etarios. En ellos la vacilación entre dos variantes se tradujo a menudo en usos esporádicos de la solución minoritaria y, además, fueron los sujetos más proclives a utilizar un único alófono.

En lo que respecta a las realizaciones fonéticas asociadas a *s* y *x* en posición silábica prenuclear, la muestra arrojó resultados coincidentes con los procedentes de investigaciones previas: no se documentaron casos de variación en el nivel educativo alto, mientras que en el sociolecto bajo, la variante normativa /s/ → [s] constituye la solución mayoritaria, en convivencia con realizaciones vernáculas propias del patrón ceceante, /θ^s/ → [θ] y de jejeo /θ^s/ → [h]. Esta última vuelve a tener un carácter marginal en esta comunidad de habla, pues su uso quedó relegado a casos esporádicos en hablantes con bajo nivel de instrucción y, más concretamente, a vocablos específicos. La pauta de ceceo también es una marca de estratificación sociolingüística con tintes de estigmatización: solo se documentaron casos en informantes del nivel educativo bajo y se apreció un descenso de usos conforme iba descendiendo la edad de los sujetos. En concreto, las mujeres de la tercera edad fueron las principales usuarias de este patrón. Los datos obtenidos hacen pensar en que es un rasgo con tendencia a desaparecer en esta comunidad de habla. Por otro lado, el análisis de la variación intrapersonal reveló índices significativos de inseguridad lingüística entre los informantes del sociolecto bajo, en tanto que la mayoría de ellos utilizaron en su intervención dos o tres alófonos. No obstante, en general se trata de una vacilación moderada, con predominio claro de la variante mayoritaria /s/ → [s] en una buena parte de este grupo de hablantes. A diferencia de lo que sucedía en el nivel educativo alto, ahora los informantes de la segunda generación se mostraron más proclives a la inseguridad lingüística, no solo porque todos ellos registraron más de un alófono, sino también porque los índices de uso de las variantes presentaron menos diferencia porcentual. Este último dato indica que se trata de soluciones que están en constante alternancia en la intervención del sujeto.

Los factores internos estudiados, el entorno fonético y el nombre propio, han actuado en distinta medida como condicionantes de la variación. En primer lugar, la presencia de [s] o de [θ] en un contexto cercano ha favorecido, en diferente medida, la aparición de soluciones vernáculas /θ^s/ → [s] y /θ^s/ → [θ] respectivamente. Este hecho no es especialmente relevante en el caso del seseo, pero sí resulta un factor claramente influyente en los usos ceceantes, donde cobra más fuerza la asimilación progresiva. Este hecho diferencial puede explicarse partiendo de la diferente extensión y consideración que tienen ambos fenómenos en la ciudad de Sevilla. El patrón seseante, que tiene unos índices de frecuencia altos y que, además, es un rasgo bastante integrado en esta comunidad de habla, no requiere contextos lingüísticos específicos que favorezcan su uso. Sin embargo, el patrón ceceante, que no solo está mucho menos extendido sino que además es un rasgo estigmatizado, es más proclive a que los hablantes intenten evitar su uso. No obstante, cuando hay un alófono similar en el contexto inmediato, resulta más difícil mantener la diferencia articulatoria. En segundo lugar, el nombre propio no ha actuado a favor del empleo de la pauta normativa para las soluciones fonéticas asociadas a *ce*, *ci* y *z* en el ataque silábico, pero sí en el caso de las relacionadas con *s* y *x*. En el primer caso, las dos variantes

mayoritarias, /θ^s/ → [s] y /θ/ → [θ], cuentan con reconocimiento entre los hablantes: tanto por ser la forma prestigiosa del andaluz meridional como la del estándar nacional. Esto justifica que, de forma generalizada, los usuarios mantengan la solución dialectal incluso en este tipo de sustantivos. Sin embargo, la situación es diferente para el caso del patrón ceceante. El carácter estigmatizado de esta solución justifica que sus usuarios tiendan a evitar su utilización en los nombres propios, los cuales pronuncian preferentemente siguiendo la pauta normativa.

El análisis de nuestros materiales demuestra que en la ciudad de Sevilla se mantiene en la actualidad una situación de variación y cambio que afecta a las soluciones de /θ^s/. Este proceso se vio más afectado por los rasgos sociales de los sujetos encuestados que por factores lingüísticos. Es previsible que esta situación se siga manteniendo en el tiempo, si tenemos en cuenta que la alternancia lingüística pervive con fuerza entre los hablantes jóvenes, un sector poblacional que augura su continuidad. Será preciso mantener el seguimiento de este proceso en ulteriores investigaciones para detectar la dirección que toma su evolución.

